UN ENEMIGO DEL PUEBLO
POLĺTICA Y AGUAS TURBIAS

[2007-02-11]

El enemigo del pueblo es el doctor Thomas Stockmann, quién descubre qu

---

UN ENEMIGO DEL PUEBLO
Política y aguas turbias

Título:	*Un enemigo del pueblo.*
Autor:	*Henrik Ibsen.*
Versión:	*Juan Mayorga.*
Escenografía:	*Gerardo Vera.*
Vestuario:	*Alejandro Andújar.*
Iluminación:	*Juan Gómez Cornejo.*
Música:	*Luis Delgado.*
Audiovisual:	*Álvaro Luna.*
Sonido:	*Mariano García.*
Audiovisuales:	*Álvaro Luna*

Movimiento escénico: *Mar Navarro*
Caracterización: *Romana González*
Ayudantes de dirección: *Salva Bolta, Alfredo Sanzol*
Ayudante de escenografía: *Silvia de Marta*
Ayudante de vestuario: *Carmen Mancebo*
Ayudante de iluminación: *Juan Aníbal López*
Producción: *Centro Dramático Nacional*
Intérpretes: *Francesc Orella (Thomas Stockmann), Enric Benavent (Peter Stockmann), Isra*
Asamblea de ciudadanos: *Ana Celaya, Paco Celdrán, José Antonio Cobián, Emilio Gómez, Marta de Julia*
Dirección: *Gerardo Vera.*
Estreno en Madrid: *Teatro Valle-Inclán (CDN), 25 – I - 2007.*

FOTOS: ROS RIBAS

El enemigo del pueblo es el doctor **Thomas Stockmann**, quién descubre que las aguas del balneario de su ciudad están contaminadas. Una mala noticia, sin duda. Lo positivo es que se produzca antes de que el problema sea irreversible. Hay, pues, que atajarlo de inmediato. Supone el autor del hallazgo que será aplaudido por sus vecinos, agradecidos de que su diligencia evite males mayores, pero las cosas no son tan sencillas. Las obras necesarias para eliminar el mal tienen un coste elevado, pero, lo que es más grave para una ciudad que vive de los ingresos que proporcionan los cada vez más numerosos clientes de sus instalaciones, exigen el cierre durante dos años del balneario. El alcalde, hermano del médico, se opone airadamente a los planes previstos para resolver el daño, primero porque, en su opinión, dejará sin trabajo y sin recursos económicos a la gente y, en segundo lugar, porque tiene fundadas razones para sospechar que la ruina de la ciudad le supondrá la perdida de la poltrona municipal. Lo que se plantea es una huida hacia delante, aplazando “
sine die”
la solución del problema, tesis que las demás fuerzas vivas, algunas tradicionalmente enfrentadas al regidor, acaban haciendo suyas. Así las cosas, las primeras felicitaciones recibidas por el doctor pronto mudan en reproches y en intentos de doblegar su decisión de anteponer las razones sanitarias a los intereses económicos. La intensidad de la repulsa hacia él va creciendo a medida que se confirma su negativa a cubrirse los ojos con una venda. El

desenlace nos muestra al incorruptible ciudadano convertido en un ser despreciado y agredido por un pueblo, sin más apoyo que el de su propia familia, víctima también del odio colectivo. Estaríamos, pues, ante el magistral homenaje rendido por un dramaturgo del talento de **Ibsen** a un hombre fiel a unos principios que anteponen la verdad a cualquier otra consideración que lleve implícita la manipulación en beneficio de fines perversos. Estamos, en definitiva, ante un ciudadano ejemplar dispuesto a serlo, aunque, para ello, deba pagar un precio tan elevado como el de convertirse en un apestado para los demás, amén de perder su empleo y el sosiego familiar.

FRANCESC ORELLA
FOTO: ROS RIBAS

Asistimos al enfrentamiento de un solo individuo contra una colectividad. Siendo su causa justa, hacia él se inclina desde el principio y sin reservas el favor del público. Pero una frase pronunciada por el protagonista en el curso de la multitudinaria y tumultuosa asamblea en la que es declarado por sus detractores enemigo del pueblo, quiebra el, hasta ese momento, políticamente correcto discurso del protagonista. **Stockmann** exclama que el enemigo más peligroso de la razón y de la libertad es el sufragio universal. Acto seguido, añade que el mal está en la “maldita” masa amorfa que constituye la mayoría liberal del sufragio. Tremenda afirmación que cuestiona la validez de las reglas por las que se rige cualquier sociedad democrática. El doctor no está conforme con que la mayoría pueda privarle del derecho a decir la verdad. La afirmación de que la mayoría siempre tiene razón le parece una mentira social que se ha impuesto. ¿Quiénes la representan, los estúpidos o los inteligentes?, se pregunta. A lo que responde que los primeros son legión, lo cual no es razón para que manden sobre los demás. Si ellos tienen la fuerza, la minoría posee la razón. A la

aristocracia intelectual de la que él forma parte le corresponde estar en vanguardia de la lucha por las nuevas verdades que han de sustituir a las viejas y caducas proclamadas por la masa. La creencia de que la plebe es la esencia del pueblo es falsa porque – continúa - encarna la ignorancia y todas las enfermedades sociales, de modo que no tiene ningún derecho a aprobar cosa alguna ni a desempeñar tareas de gobierno. Las palabras que
Ibsen
puso en boca de su personaje son una andanada por debajo de línea de flotación del sistema democrático tal como lo entendemos hoy en día. Su teoría nos devuelve a los tiempos de la Ilustración, aquellos en los que se proclamaba “
todo para el pueblo, pero sin el pueblo
”. Cuando más

ENRIC BENAVET
FOTO: ROS RIBAS

adelante, **Stockmann**
añade a lo dicho que los partidos políticos son instrumentos para hacer picadillo de carne humana, echa más leña al fuego que ha encendido. ¿Pensaba así
Ibsen
? ¿Compartía lo que puso en boca de su criatura? Sea cual sea la respuesta, lo cierto es que sobre la figura del doctor se proyectan algunas sombras que le convierten en un personaje controvertido. La simpatía hacia él decrece, como debió mermar la del propio
Ibsen
cuando, a raíz del estreno de la obra, se vio forzado a aclarar su postura sobre la cuestión, afirmando que la aristocracia a la que se refería no era la hereditaria ni la adquirida por abundancia de bienes. Ni siquiera por la inteligencia, sino la que es fruto del esfuerzo y del pensamiento libre. Pero esto no se dice en la obra, como tampoco la puntualización que
Gerardo Vera
hace en el programa de mano de que lo que
Stockmann
quiere decir es que la minoría
siempre tiene razón cuando obra con razón. ¿Pero cómo saber cuando lo hace rectamente y

no en beneficio propio aprovechando su superioridad intelectual y la buena fe de la gente normal? En todo caso, lo que oímos nos suena familiar, nos remite a la vida política actual y nos invita a echar una mirada sobre quiénes la protagonizan, esa minoría plagada de vividores sin escrúpulos, manipuladores de la verdad y gestores corruptos que convierten la democracia en algo parecido a un cloaca.

¿Era necesario trasladar la acción desde las postrimerías del siglo XIX a los albores del actual para acreditar la vigencia del debate que la obra plantea? Sinceramente, creo que no. Al contrario, plantea más problemas que los que resuelve y ha obligado a **Juan Mayorga**, autor de la versión, a hacer un esfuerzo suplementario que nada añade al excelente trabajo que ha llevado a cabo para acercar el texto a la sensibilidad actual y resaltar aquellos aspectos del debate que más nos interesan. Fruto del traslado de la acción a nuestros días es que la redacción del periódico local
La Voz del Pueblo
se ha convertido en un estudio de televisión y que el redactor
Billing
es, aquí, mujer.

FOTO: ROS RIBAS

La puesta en escena está a la altura de lo que se espera de un teatro nacional. **Gerardo Vera** ha concebido una escenografía de líneas expresionistas, que, a pesar de su grandiosidad, recrea un ambiente deliberadamente frío. El desplazamiento de varios paneles, sobre los que se proyectan las imágenes de un excelente audiovisual de
Álvaro Luna
, y los sucintos cambios de atrezzo recrean los diversos lugares en los que transcurre la acción. El añadido
cinematográfico es un adecuado complemento de la puesta en escena, al tiempo que sirve de puente entre los sucesivos cuadros, facilitando la rápida transición entre ellos. En el amplio y limpio espacio reservado a los actores, éstos se mueven con comodidad, incluso en la

multitudinaria escena de la asamblea, que reúne a una veintena larga de ellos. El reparto está formado por buenos profesionales que ofrecen una interpretación sin altibajos. Quizás alguno incurra en algún exceso, propiciado por las características de su personaje o por ese tono general en el que prima la acción sobre la reflexión.
Francesc Orella
, en el papel de doctor
Stockmann
, y
Enric Benavent
, en el de alcalde, escapan a esa trampa, evitándola hasta en los momentos en que la exteriorización de su ira está justificada.
Chema de Miguel
,
Elisabet Gelabert
,
Walter Vidarte
e
Israel Elejalde
responden con brillantez a lo que exigen sus papeles, pero donde la interpretación alcanza las cotas más altas es en los duros enfrentamientos que protagonizan el doctor y el alcalde
.

Más información

Un enemigo del pueblo - Información General

Un enemigo del pueblo - Entrevista

Un enemigo del pueblo - Crítica Teatro

Un enemigo del pueblo - Crítica Teatro

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO
Copyright©lópezmozo

SALA FRANCISCO NIEVA
TEATRO VALLE INCLÁN

(Polivalente)
DIRECTOR: GERARDO VERA
SALA PRINCIPAL:
Aforo: 510
SLA FRANCISCO NIEVA
Aforo: 150
PZ. DE LAVAPIÉS, S/N
28012 – MADRID
TF. 91 310 15 00
METRO: LAVAPIÉS
e-mail:

cdn@inaem.mcu.es

http://cdn.mcu.es